



A muchas bibliotecas pequeñas, como a esta de Aia, integrarse en una red común les ha permitido dar pasos que en solitario habrían resultado mucho más difíciles. [DAVID APREA]

NEREA AZURMENDI

SAN SEBASTIÁN. DV. Hace poco más de un año, 130 bibliotecas municipales vascas formaban parte de la red on line creada en el contexto del desarrollo del Sistema Nacional de Bibliotecas de Euskadi que impulsa el Gobierno Vasco. En la actualidad ya son 219 las bibliotecas que, en las sucesivas fases en las que se ha desarrollado un proyecto puesto en marcha hace cuatro años, se han ido sumando a esta red.

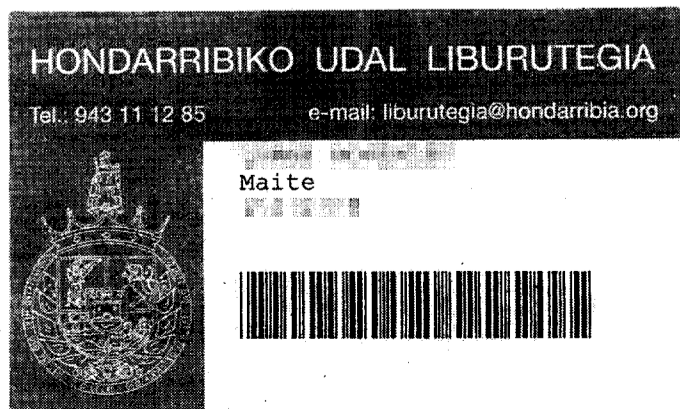
Setenta y nueve de ellas están en Gipuzkoa, lo que supone que la práctica totalidad de las bibliotecas municipales del territorio ofrecen ya a sus socios la posibilidad de disfrutar de las ventajas que aporta el nuevo sistema tanto en el entorno presencial como en el virtual. Más de 100.000 guipuzcoanos disponen ya del carnet común, emitido por su propia biblioteca, que no sólo les abre las puertas de todos los centros de la red sino que les permite realizar una serie cada vez más completa de gestiones sin moverse de casa, a través de internet.

Nuevos servicios

Uno de los primeros resultados de este nuevo planteamiento del sistema bibliotecario vasco fue la creación de un catálogo común en red, que cuenta ya con más de 920.000 registros. Al catálogo, al igual que a los restantes servicios, se accede a través de la dirección web que figura en la ficha adjunta, aunque teclear 'snbe' en un buscador arroja resultados similares y no resulta mucho más complicado. Desde ese espacio, cualquier visitante puede consultar tanto el catálogo colectivo como los catálogos específicos de todas las bibliotecas integradas; acce-

El carnet común permite a los usuarios, por ejemplo, utilizar el servicio de préstamo de cualquier centro o realizar sus peticiones desde casa a través de internet

Un carnet para 219 bibliotecas



Una tarjeta como ésta abre muchas puertas a la lectura y la cultura.

der a las guías de lectura que algunas de ellas han colocado en ese espacio, a las listas de novedades...

El «usuario anónimo» puede tener una visión general de lo que ofrece la red en internet, pero quien disponga del carnet común y los datos de identificación asociados al mismo puede dar un paso más. En lugar de limitarse a localizar los materiales que le interesan, pueden solicitarlos a su biblioteca, remitir una sugerencia de compra a su bibliotecario, realizar una reserva, comprobar el estado de sus préstamos...

La red ofrece también la posibilidad de operar mediante la tarjeta Izenpe, un certificado digital desarrollado conjuntamente por el Gobierno Vasco y las tres diputaciones cuyo empleo en las bibliotecas no es más que una de las muchas posibilidades de uso asociadas a este proyecto que tiene como objetivo poner a disposición de los ciudadanos un medio que posibilite las operaciones on line con las diferentes administraciones. El proceso de implantación de Izenpe en las bibliotecas, en cualquier caso, está siendo paulatino, y no todas ofrecen la posibilidad de utilizar una tarjeta que tiene características mucho más complejas que el carnet común de las bibliotecas en red.

A pesar de las posibilidades que ofrece, el acceso remoto a la biblioteca para realizar operaciones que vayan más allá de la simple consulta del catálogo es todavía minoritario. Los usuarios siguen acudiendo a su biblioteca y recurriendo al bibliotecario que conocen y en cuyo criterio, por lo general, confían. También en esos casos pueden beneficiarse directamente de la tarjeta común, ya que disponer de una tarjeta válida para decenas de centros apor-

DATOS

- ▶ **Bibliotecas integradas en red:** 219.
- ▶ **En Gipuzkoa:** 79 bibliotecas, que cuentan con 101.855 socios.
- ▶ **Catálogo colectivo:** 920.000 registros.
- ▶ **Préstamos realizados en 2005 en Gipuzkoa:** 502.290.
- ▶ **Sitio web:** www.liburutegiak.euskadi.net/katalogobateratua

ta ventajas como la posibilidad de pedir materiales en préstamo en cualquier biblioteca integrada en la red. Aprecian especialmente esa posibilidad quienes residen en un lugar y estudian o trabajan en otro; en definitiva, miles de guipuzcoanos. En verano, resulta muy útil para quienes se trasladan a pasar temporadas largas a las localidades más turísticas.

Algunas excepciones

A la hora de poner en marcha este programa, además de las necesidades de los usuarios se han tenido en cuenta las de las propias bibliotecas. Según sus responsables, el programa tiene entre sus objetivos «optimizar los recursos económicos y humanos, evitando la repetición de tareas rutinarias» como la catalogación y «fomentar la cooperación bibliotecaria en los trabajos técnicos, porque a menudo los bibliotecarios trabajan en solitario, aislados del mundo profesional». Aunque la mayoría de las bibliotecas municipales guipuzcoanas se han ido incorporando a la red, hay destacadas excepciones, y no sólo en Gipuzkoa. En general, las que no están integradas en la red son las grandes bibliotecas, que en algún caso han aducido la inadecuación de la aplicación informática elegida para la red común a las necesidades específicas de una biblio-

El trabajo inicial se ve compensado por las ventajas que obtienen los usuarios

Incorporarse a la red exige cambiar códigos y tejuelos, adaptar el sistema informático y asumir nuevas tareas

El nuevo funcionamiento no cuestiona la autonomía

N. A.

SAN SEBASTIÁN. DV. Probablemente, cada bibliotecario tenga su propia opinión acerca de las ventajas e inconvenientes que ha supuesto incorporarse a la red de bibliotecas en línea, pero en el caso de los responsables de las bibliotecas de Hondarribia y Aia las ventajas predominan sobre los inconvenientes. Sólo se representan a sí mismas pero, al mismo tiempo, pueden ser representativas del impacto que ha tenido el nuevo modo de funcionamiento en una biblioteca mediana como la de Hondarribia (30.000 volúmenes, 4.000 usuarios) y en pequeña como la de Aia (8.000 volúmenes, 200 usuarios).

La biblioteca de Hondarribia se incorporó a la red hace poco más de un año. La valoración general de su responsable, Kote Gebara, es bastante rotunda: «Estamos muy contentos, está dando buenos resultados». Las ventajas son fáciles de enumerar: «El hecho de que se catalogue en común y de que haya grupos de trabajo que lo hacen es muy interesante. Por un parte, se homogeneiza y la catalogación es más

estricta y completa. A los bibliotecarios nos ahorra el trabajo de catalogar las nuevas entradas, porque por lo general ya está hecho, y ese es un tiempo que podemos dedicar a otras tareas». Algunas de las pegas proceden también de este ámbito más relacionado con el trabajo interno que el usuario no percibe directamente, ya que en opinión de Kote Gebara el catálogo «debería depurarse un poco más».

En Aia, la biblioteca está integrada en todos los sentidos, no sólo en el físico, en la casa de cultura, «el principal lugar de encuentro del pueblo» en palabras de su coordinadora Eli Lasa, para quien la biblioteca es una más de sus ocupaciones. La incorporación a la red «al entrar tarde hemos tenido ventajas, porque el sistema estaba ya rodado y testado» ha coincidido en el tiempo con un cambio radical: nueva casa de cultura, nueva biblioteca, inicio de la informatización, todavía sin terminar... «Puede decirse que hemos partido de cero», indica, reconociendo que integrarse en la red les ha facilitado muchas las cosas. «Hasta ahora lo hacíamos todo a mano

y solos, ahora podemos aprovechar, por ejemplo, el trabajo de catalogación que hacen otros».

Ninguno oculta que dar los primeros pasos requiere mucho trabajo, empezando por tareas tan mecánicas como cambiar las etiquetas que contienen los códigos de barras y los tejuelos de los libros y otros soportes con una presencia cada vez mayor en las bibliotecas. En Hondarribia ya han superado esa fase. En Aia están en ello, y Eli Lasa cuenta con la colaboración de sus mejores ayudantes: los niños y niñas del pueblo que no sólo «ven la biblioteca y la casa de cultura

como algo suyo» sino que arriman el hombro a la hora de trasladar libros, quitar y poner etiquetas...

Ambos afirman que las ventajas que obtienen los usuarios compensan el trabajo inicial, y valoran muy especialmente las que ofrece el préstamo bibliotecario. «El servicio funciona muy bien —afirma Kote Gebara— nos permite tener una oferta mucho más amplia sin tener que comprar forzosamente un libro que nos ha solicitado un usuario y que, tal vez, no vuelva a pedirse en muchos años». El usuario tiene el libro que desea al cabo de dos o tres días, y la biblioteca no sólo se ahorra unos euros que puede destinar a otras compras de más interés sino que ahorra algo tal vez más importante que el dinero: espacio. Los libros se envían por correo, con cargo a la biblioteca de origen, y en muchos casos es el propio bibliotecario en que tiene que ocuparse de todos los trámites, pero también en este caso el resultado compensa el esfuerzo.

Y disponer de una especie de gran fondo común no pone en cuestión la autonomía de cada biblioteca a la hora de planificar sus compras. Al fin y al cabo, cada bibliotecario conoce a sus usuarios, y son ellos los que con sus peticiones y sugerencias —todavía son pocos los que lo hacen por internet— van conformando su biblioteca. ■

Kote Gebara:

«Nos permite tener una oferta mucho más amplia»

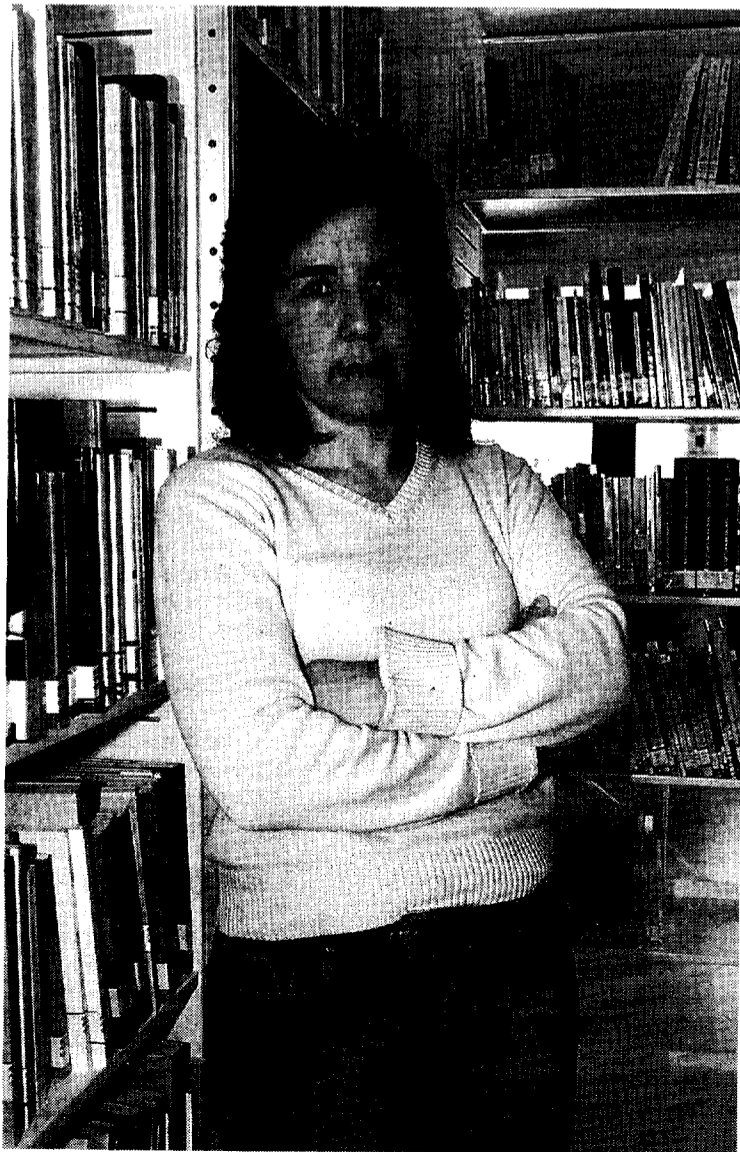
Eli Lasa: «Al entrar tarde hemos tenido ventajas, porque ya estaba rodado»

teca grande. En el caso de Gipuzkoa, destaca la ausencia de las bibliotecas dependientes del Ayuntamiento de San Sebastián y la biblioteca foral ubicada en el Koldo Mitxelena. Ambas, pese a no estar en la red forman parte, al igual que otras de las ausentes, del Sistema Vasco de Bibliotecas, vuelcan regularmente su catálogo a Bilgunea —el catálogo colectivo de bibliotecas de Euskadi, que no hay que confundir con el catálogo en línea al que nos venimos refiriendo—, y participan en el préstamo interbibliotecario.

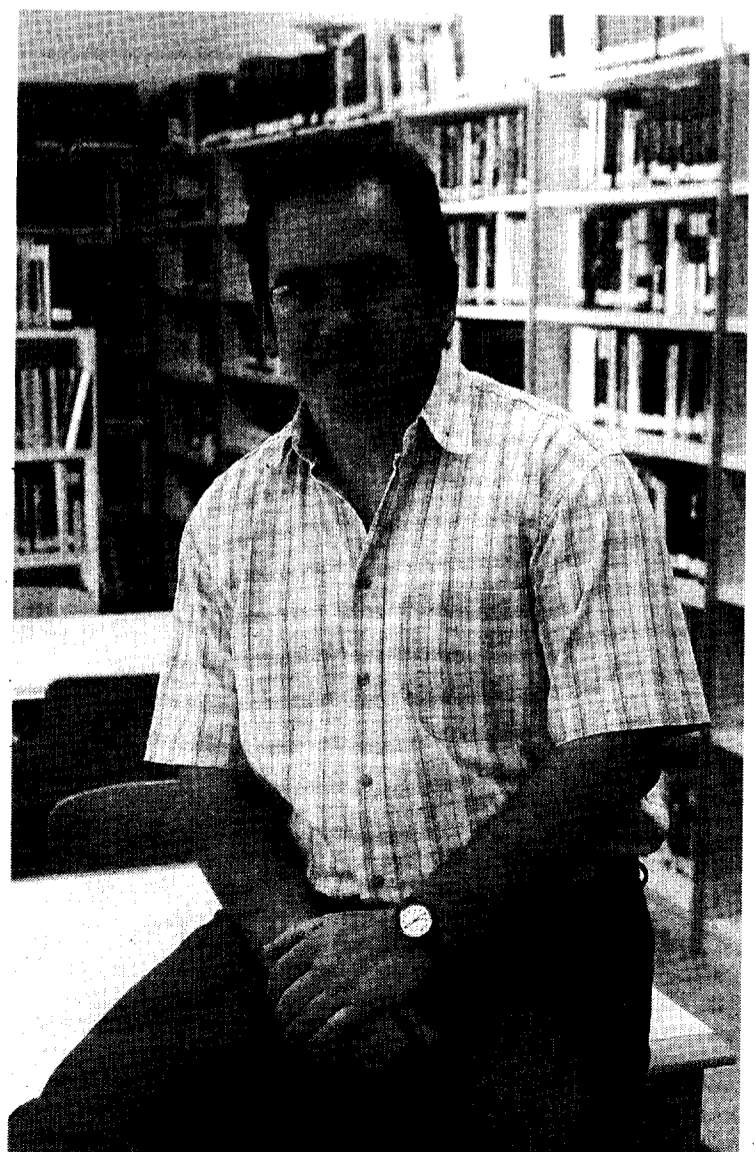
No emiten, sin embargo, el carnet unificado, por lo que ni sus socios pueden utilizar los servicios a los que se accede a través del mismo, ni los titulares de ese carnet pueden utilizarlo en las bibliotecas públicas donostiarra, ya que cada una emite su propio carnet. Incompatibilidades informáticas impiden, de momento, un mayor grado de integración que a veces resulta molesto a los usuarios, aunque los responsables de ambas se hayan mostrado partidarios de avanzar en el camino de la cooperación entre bibliotecas. En el caso de la biblioteca del KM, la posibilidad de sumarse de algún modo al carnet común está en «proceso de análisis». ■

101.855 socios de 79 bibliotecas de Gipuzkoa tienen ya el carnet común

Las grandes bibliotecas son la excepción más significativa



Eli Lasa, responsable de la casa de cultura de Aia. [APREA]



Kote Gebara, en la biblioteca municipal de Hondarribia. [LUSA]